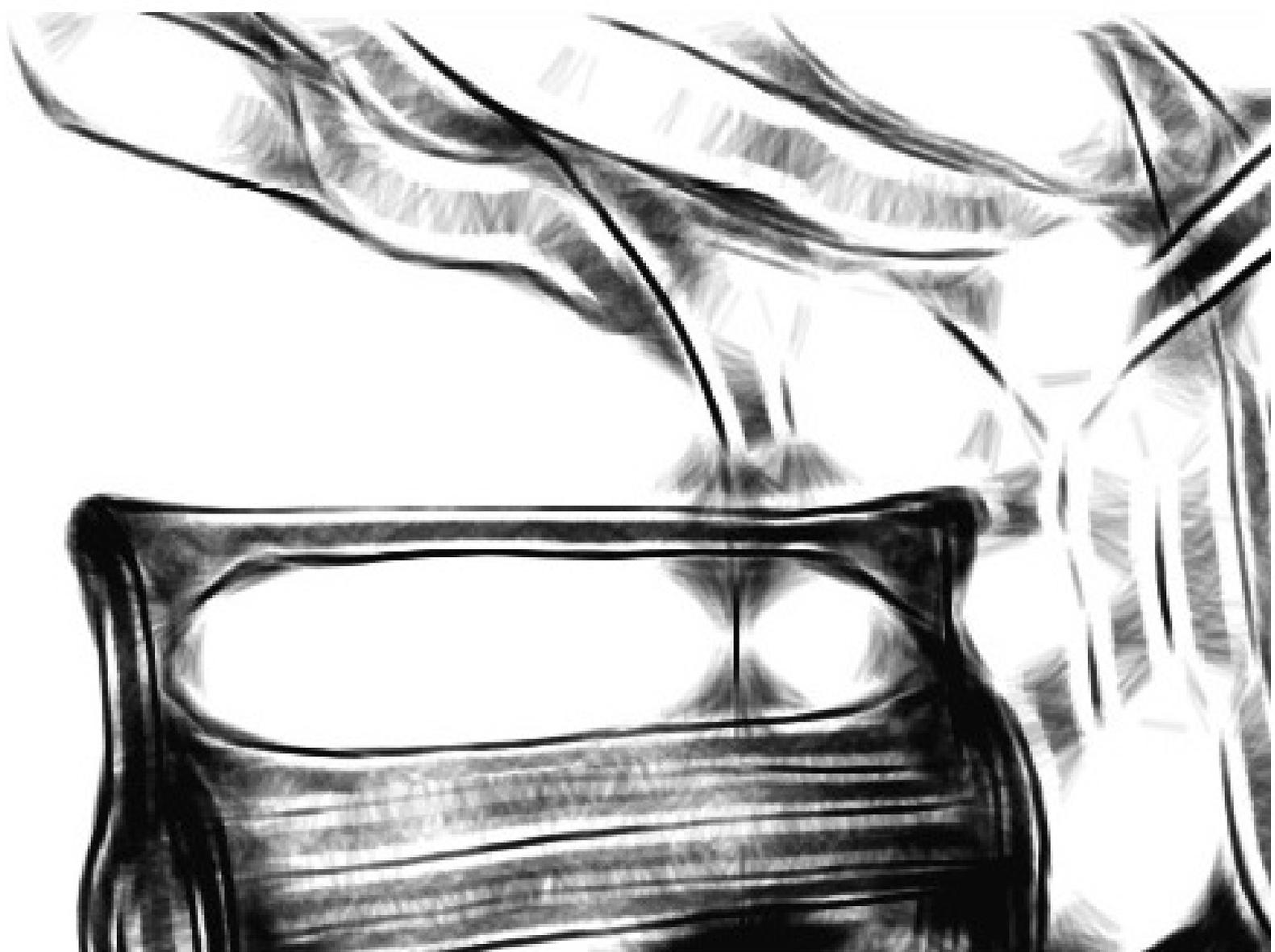


Valeria

Angelica Morales

VALERIA



Capítulo 1

Son las 600 horas y me cuesta trabajo levantarme, siempre es la misma historia. Pensar que puedo levantarme de la cama y decidir si ir o no al prestigioso colegio de bachilleres, al que cualquier alumno orgulloso diría, "estoy en bachillerato". ¡Por supuesto!, somos bachilleres, nuestra preparación debe ser de nivel universitario! que va... Cualquier nerd podría decirlo con toda ligereza que hasta oírlo dan ganas de darle un buen golpe en la cara después de ver el reloj en la madrugada.

Mi motivación sin duda no es ser bachiller, ¿quién iría por esa declaración?, sin embargo mis ánimos logran sobreponerse después de que viene a mí un nombre: Darío. ¡Ah! que barbaridad, si el hombre es tan distinguido y bien parecido que cualquiera moriría de estar sentada al lado de su pupitre, aún con el temor de dar una mala respuesta al profesor en turno, y quedar como una ridícula frente a toda la clase y peor a un, enfrente de su distinguida presencia.

Darío, joven, alegre, simpático, bien parecido, elegante y cordial. Cuanta belleza en aquel adolescente que lograba inspirarme cada mañana para ir a esas complicadas cátedras, y si bien su buen parecido podía hacerse esperar hasta la hora del receso, era una lástima no tenerle cerca en el mismo salón, mas valía la pena esperar 4 horas de duras clases con profesores diferentes cada día.

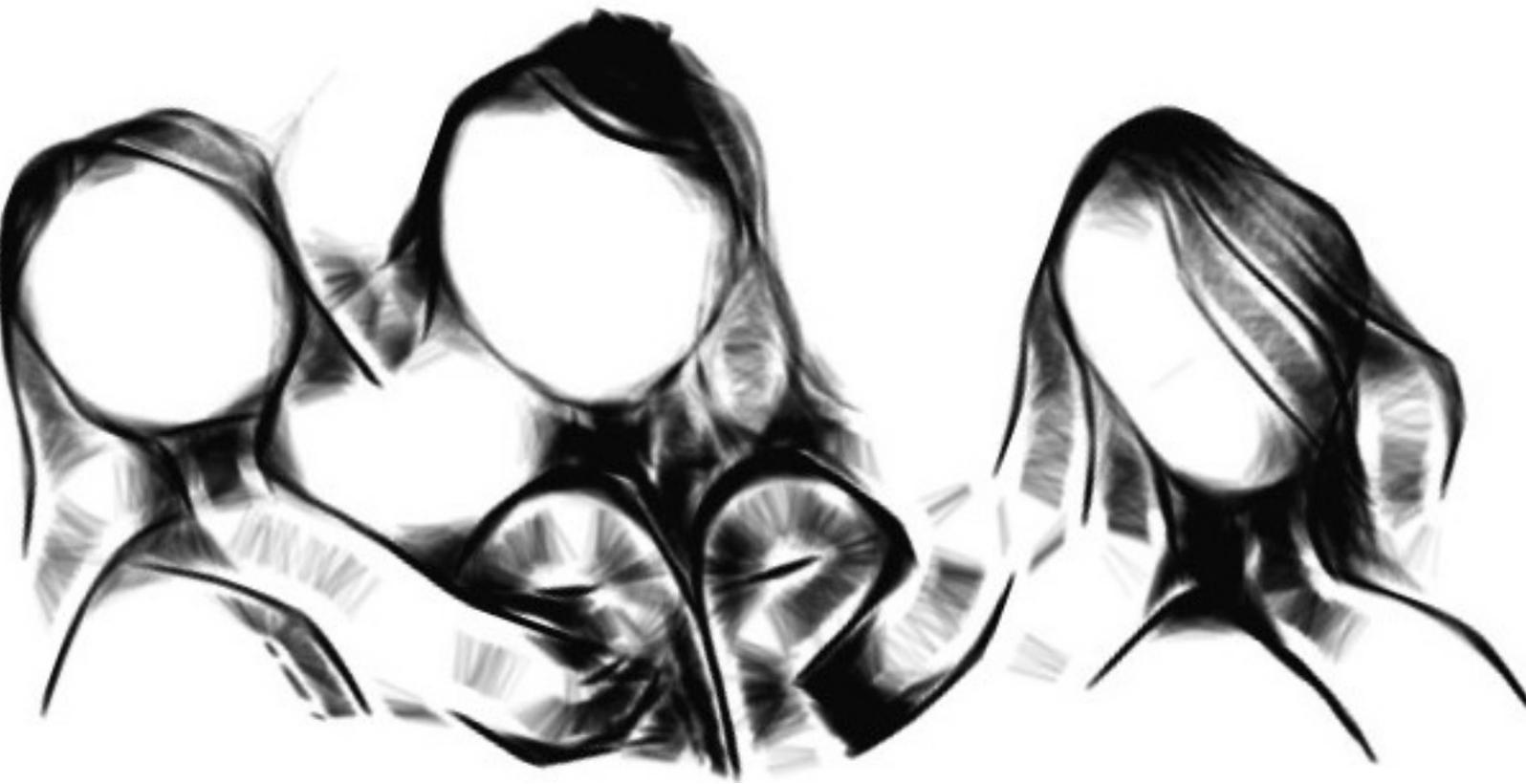
Por fin el momento de lonche, convenía buscarle, verle de lejos y sin ánimo de irrumpir sus diversiones, solo me consolaba el hecho de ver su sonrisa. ¿Que tan gracioso era el chiste, que hasta sus amigos revoloteaban de la risa?.

Escondida, aislada, temerosa de que pudiera sentir mi mas ferviente mirada, prefería darle la libertad de no sentirse acosado a tan insinuante hecho y voltear de vez en cuando a la conversación que tenían mis compañeras acerca de sus intereses personales, fingiendo interés y empatía.

¡Las mujeres, no me agradan! por que hablar de maquillaje y sentimentalismos banales. Hablar con una de ellas representa la mas incomoda conversación. ¿Por que hablar de los acontecimientos tan frecuentes en cada periodo menstrual, si siempre vivimos ese martirio cada 28 días? es vergonzoso y hasta embarazoso. Prefiero sin duda la amistad de los caballeros que, sin ánimo de ofenderlas, resultan mucho mas graciosos y divertidos, siempre logran hacerme sacar una que otra carcajada.

Aquí viene Darío, ¡oh por todos los cielos! ¿como se le ocurrió venir hasta donde estamos nosotras? ¡ah! ¡esta bien!, solo no diré nada y resistiré el

momento hasta que se marche.



Capítulo 2

-¡Eh!, ¿pero que vas hacer saliendo de aquí?, ¿segura que no quieres salir conmigo el viernes?.-

-¡Estás loco! estamos en temporada de exámenes y no puedo salir, además es difícil que me den permiso.-

-¡Ah!, tus papás si que son pesados-
Parece que mi amiga Claudia ha rechazado a este galán, que manera de inhibir a alguien.

-¿Por que no mejor salimos los 6 terminando los exámenes?. Habrá un juego de fútbol en dos semanas en Caballito Norte. ¿Se animan?.-

-¡Pero que aburrido!. Ver a unos cuantos tíos pelear por una pelota.-

-¡Vamos, hay que hacerlo! además venden unas ricas botanas que están de rechupete.-

-¿Quieres ir?-

Darío dirige su mirada a la mía ¿que debería decirle?, ¿que tengo que ver en esto?.

-Ah... ¿En donde es?-

-Avellaneda 1423, Capital Federal el sabado a las 5:00 pm.-

-¡Ya está!. ¡Tenemos cita en la cancha!-

-¿Pero quien va a jugar?-

- Son torneos empresariales, lo que mola es la comida que venden mientras te sientas a ver el juego y pasas el rato.-

-Si, mi papá juega ahí los fines de semana. Venden unas hamburguesas que para que te cuento.-

-¡Venga ya!. ¿A las 5 en la cancha?.-

Darío quiere convencernos a todos de ir, asistir para mi seria una gran hazaña pues no logro controlar mis nervios estando cerca de él. ¿Como aceptarlo?.

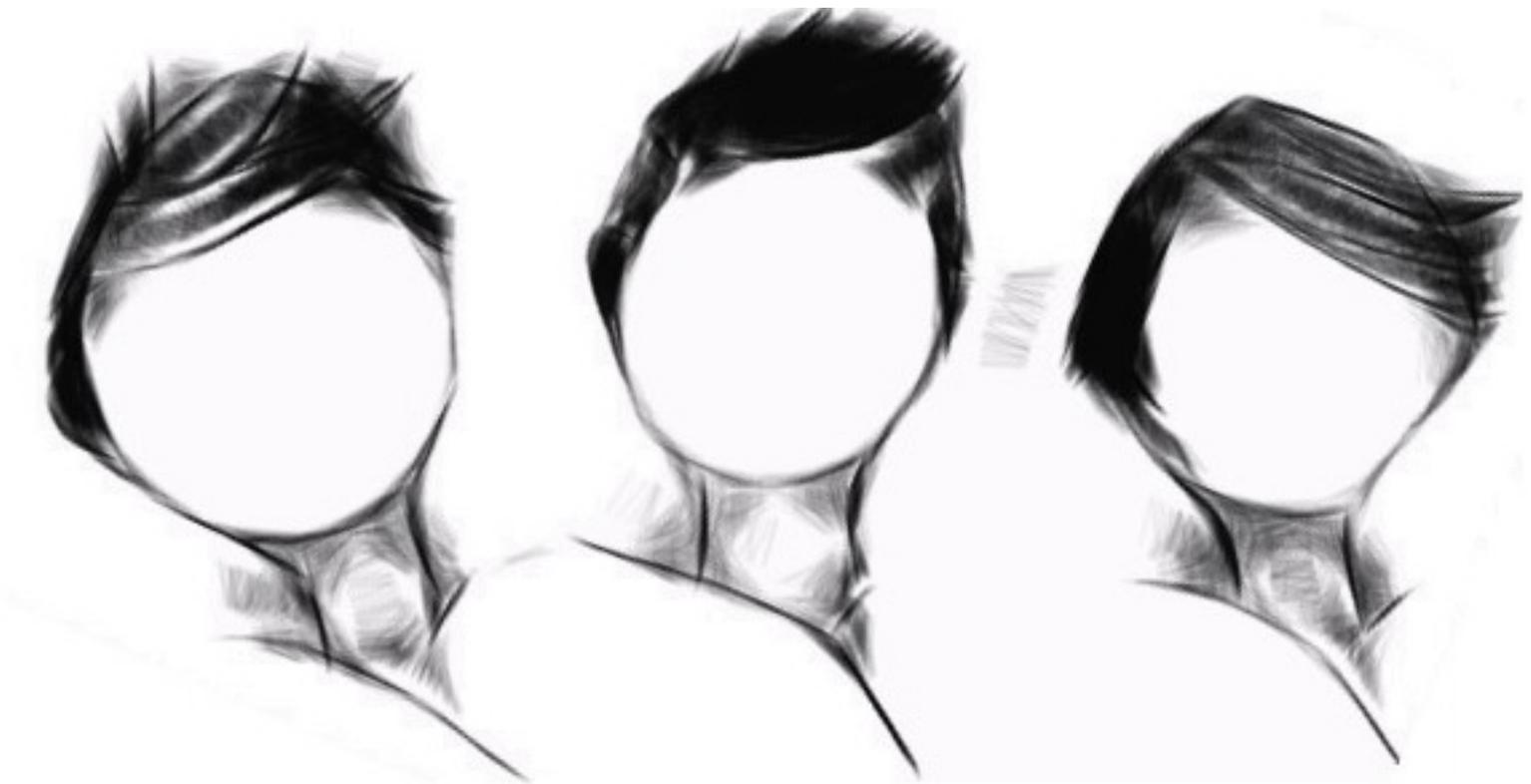
-¡Vale!, solo iré para probar esas hamburguesas.-Claudia no puede evitar su efusividad.

-No olvides ponerte guapa ese día.-

-¡Si me pongo guapa no es para darte gusto!.-

"Bien, nos vemos ahí" dice Darío mientras me mira con una sonrisa amigable... ¡Ah, pero que nervio me ha dado!. Solo me limité a asentir, no sabe mi nombre, no me conoce, ¿por que osaría en invitarme?. Bah, seguro lo dijo por mera cortesía y no por que tuviese interés en que fuera, que más da, convivir un rato con estos crios será sin duda una aventura sin precedente.

De cualquier forma no debí aceptar, mi regla me limita a solo verle de lejos. ¡Pensar que le tendré cerca durante el juego me hace temblar!.



Capítulo 3

Ha llegado el día, la cita que nunca pensé tener. Bueno, no podemos considerarla una cita, ya que vamos a ir grupalmente a un partido de fútbol de empresarios. Empresarios, un montón de adultos peleando por una pelota sin sentido, una danza infinita de dos horas que solo puedes hacer llevadera con un buen corte de carne, envuelta entre verduras y aderezos, cubierta con dos panes y semillas de sésamo.

¿Como vestiré este cuerpo?, apenas tengo algo decente. Mi largo cabello, rebelde y hostil solo puede ser soportado por listones con bolas en los extremos, una coleta alta para sostener su ira y un poco de gel estabilizador para el alboroto.

Una blusa morada a los hombros con lunares rosas, unos jeans que enmarquen la poca figura que se hace notar con ligereza en las curvas, y unas velerinas que combinen con el conjunto. Si, creo que es el ideal para un día de fútbol con el chico que te vuelve loca.

Acabo de quedar con Claudia para ir juntas al lugar, me encuentro nerviosa y ansiosa a la vez, ¿que pensará de mi?, ¿seré su tipo?, ¿le gustaré así como soy?. ¿Pero que estoy diciendo? ino iré en una cita con el!. Ah... Seamos realistas, deseo agradecerle, llamar su atención aún con esta ropa. Soy un lío.

-iMe encanta tu blusa!, ¿donde la haz comprado?, estoy buscando ese estilo pero no encuentro blusas floreadas. A veces pienso que debería dedicarme al diseño de modas, podría vestirme como más me gusta, con mis priopios diseños.-

-Deberías de hacerlo, apenas he cogido lo que encontré en mi armario. No es gran cosa.-

-Mira ahí están los chavales. ¡Hola!.-

El grito de Claudia a conseguido que mis timpanos exploten... un zumbido se oye y mientras levanto la vista hacia el ocaso, llevo mi mano hacia mi oído y veo a Darío. El tiempo se detiene, veo su sonrisa a la distancia... que bien se ve. Eh quedado perpleja.

Siento la mano de mi amiga jalandome hacia ellos y el zumbido se va junto con mi estupor, despierto de mi sueño y me encamino hacia ellos, tomo compostura para hacer notar mi indiferencia ante el hecho de estar frente a el.

-iMi nena! pero que guapa estas hoy, ven y dame un beso que te he estado esperando...-

-¡Pero que baboso, no voy a besarte! ¿que piensas que soy eh?.-

-Venga si solo es un besito, no es para tanto.-

-No voy a besarte, ni que estuviera loca, anda ya, vamos a entrar.-

-Pero que pesada eres conmigo, yo que siempre he sido tan bueno, y mira lo que recibo.-

-Pero si el pesado eres tu al decirme esas cosas, ivamos!.-

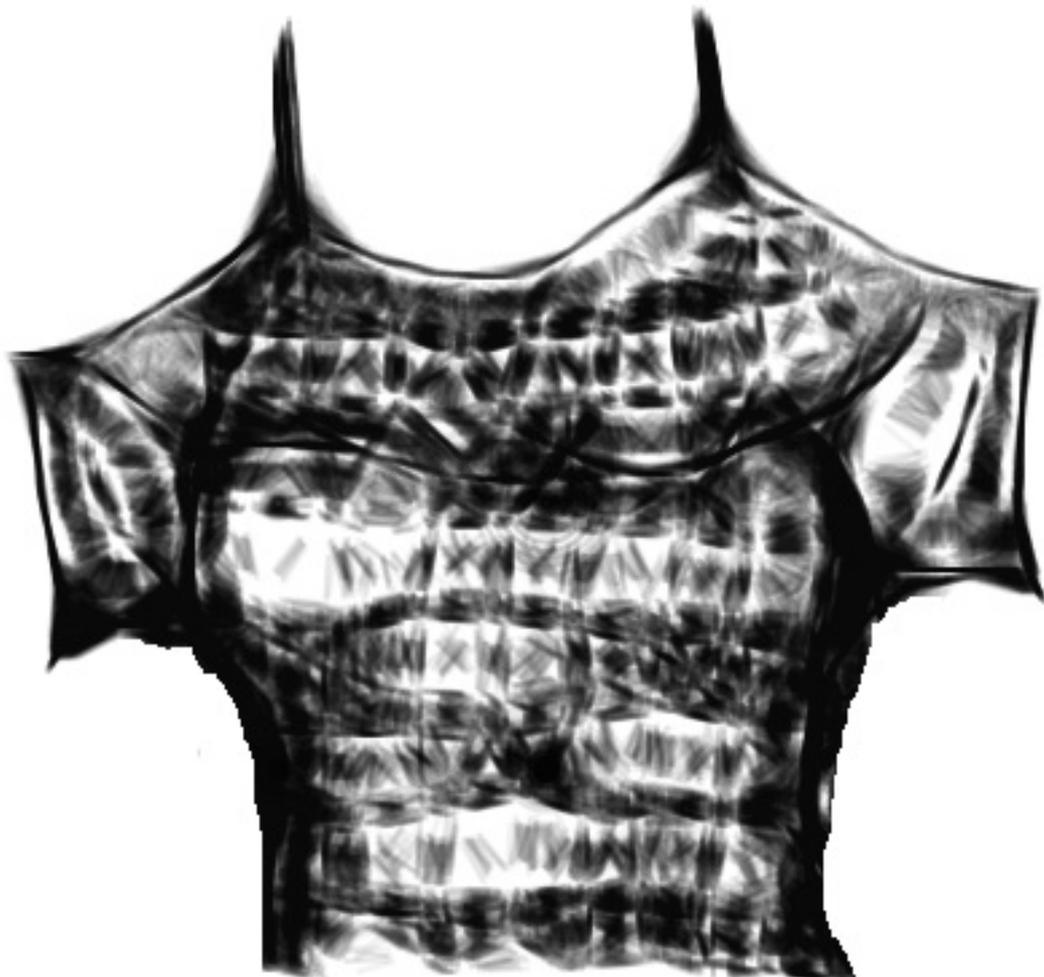
-Esta bien, ¿que estamos esperando?.-

Estas peleas entre Claudia y Julián se estan volviendo incomodas, todavia no son novios y ya están peleando como si fuesen un matrimonio.

-Que bueno que haz venido.-

La sonrisa de Darío tan gentil y amable hace que me exalte de repente.

-Si, gracias. No está de más relajarse un poco...-



Capítulo 4

-¡Pero que bien te ha ido en los exámenes Vale! eres una matada, apenas he cubierto los créditos necesarios en las materias.-

-No lo digas, también te fue bien.-

-Si amorcito te fue muy bien, anda dame ya ese beso que te pedí.-

-No empieces a molestar.-

-¡Gol!-

-Estuvo bueno, tu papá si que ha entrenado.-

-Se la pasa aquí los fines de semana, se ha puesto en forma.-

-¿Y donde están esas hamburguesas?, tengo hambre.-

-Están enfrente, vamos.-

Apenas es el medio tiempo, Claudia parece un perico andando, a veces quisiera parecerme un poco. Es fácil para ella expresarse sin tener límites, no le importa lo que digan o piensen los demás. Lo admito, me ha caído bien.

-Vamos amiga, que los chavales se van a terminar la comida.-

-Esta mujer es un problema. No logro conquistarla, todo el juego se la ha pasado rechazándome. Que bueno que se te ocurrió venir al juego, de no haber sido así me habría dado calabazas.-

-Para eso son los amigos bicho.-

-Aquí viene, a ver si esta vez no me rechaza. ¡Amorcito! ven que yo te invito.-

-Deja de llamame así, ¡no soy tu amorcito!.-

-Vale, pero yo te invito esta vez, venga.-

-Mmm, bueno, pero solo por que tengo mucha hambre, te acepto la invitación.-

Oh cielos, no quiero hacer un mal tercio aquí, haré una fila para no estorbar, a decir verdad tambien tengo un poco de hambre.

Darío... Esta justo enfrente, debo mantenerme indiferente, y hacer como si no sucediera nada, estoy tan ansiosa... Hay no, viene hacia acá,

mantendré la vista en los letreros de la comida rogando a que pase de largo.

-¿Te apetece algo?.-

-Ah, estaba leyendo la lista... ¿Que recomendáis?.-

-Mmm. Esa, de tocino con salsa de mostaza, la carne es a la parrilla y tiene una preparación especial, os recomiendo mucho.-

-Bien, esa será.-

-Eh chaval, dame esa de tocino y la de doble carne por favor.-

-¿Con la carne especial?-

-¡Por supuesto!. Ya la están preparando, iré a pagar. Yo te invito.-

-¿Eh? pero, no teneis que hacerlo.-

-No es nada, ya verás que te encantará.-

-Oh... Gracias.-

¡Dios de mi alma pero que acaba de pasar!. Me ha invitado la comida... es muy gentil en invitarme, pero no me conoce, ni siquiera a preguntado mi nombre. ¿Que le sucede?.

-Ven, aquí hay un lugar.-

Oh no, mis piernas están temblando, apenas puedo sostenerme. ¡Tranquilízate ya!, no es el fin del mundo, solo es el chico que tanto he querido conocer y solo he visto de lejos, ahora voy a sentarme justo enfrente de él para charlar y comer. ¿Que más puede pasar?.



Capítulo 5

Mi Darío, que gentil ha sido conmigo, ahora mis piernas están caminando hacia él, mi más grande amor platónico. Que terror me da si supiera lo que siento por el, antes preferiría ser tragada por la tierra que ver como se ríe de mí. Aunque esa impresión no me ha dado, pues ha sido muy amable desde que llegamos al campo. Mantendré la compostura, solo sonreiré e intentare sostener la plática.

-¿Te ha gustado el juego?.-

-No le entiendo mucho, lo único que veo es como el oponente trata de meter el balón al otro equipo.-

-Es sencillo, pero también lleva sus reglas y limitaciones, es como un juego de ajedrez donde hay peones, caballos, alfiles, reinas; en el juego hay porteros, delanteros y defensas, cada uno tiene un rol importante durante el juego.-

-Vaya, entonces no es tan sencillo. Y yo que solo los veía correr hacia el balón.-

-Es lo que se ve a simple vista, pero de fondo hay toda una estrategia para ganarle al oponente.-

-Bueno, ya que lo dices así suena interesante.-

-Aguarda un segundo.-

Que nervio... nuestras hamburguesas ya están listas, se ha parado para cogerlas y traerlas hacia nuestra mesa. Hasta ahora he podido sobrevivir. De cerca es tan hermoso, su forma de hablar, la forma tan segura de ser, es tan maduro y listo. Como no iba a gustarme... Es como si desde siempre estuviese esperándolo.

-¿Te llamas Valeria cierto? escuche tu nombre cuando Claudia estaba parlotando durante el juego. Pero que cabezota soy, no me he presentado: Soy Darío.-

Lo sé, también había escuchado tu nombre en la distancia, desde ahí tu nombre es el primero que oyen mis pensamientos cuando me levanto de la cama.

-Es un gusto, puedes decirme Vale.-

-Bueno ya no somos desconocidos ¿eh?, anda prueba la hamburguesa

que se enfría.-

Lo recuerdo como si fuera ayer, estábamos realizando el examen de admisión de la preparatoria, parecía todo tan banal. ¿Ese examen será tan fácil como los finales de la secundaria? en fin, se englobaban todas las materias en un solo examen, me parecía fastidioso. Al final salí a tomar un poco de aire, aún faltaban 4 horas de examen y nos permitieron salir a comer. En eso me parece oír un par de carcajadas de alocados adolescentes, no pude evitar levantar la vista hacia ellos. ¿Que es tan gracioso?, me dije. Y ahí estaba él: la sonrisa perfecta, parecía que no había ningún problema de caries, ningún signo de acné en su rostro, ojos claros como el sol, alto, cabello oscuro que parece no necesitar ceras, fornido como adolescente en término de desarrollo, casi salido del horno, como una fruta lista para comerse, como un roble en su máximo esplendor, que hermoso es... Desde entonces solo me limitaba a verle de lejos, conocerle, sus intereses, sus pasiones, sus chistes, su sonrisa.

Toda mi existencia parece cumplida, ahora ya todo tiene sentido, ya no necesito más, mis mas banos deseos se desvanecen y quedo plácidamente adormecida contemplándolo y sintiéndolo en la distancia.

-Estuvo delicioso...-

Delicioso... si, lo eres, cuando veo tu rostro y tu sonrisa logra invadir mi corazón.

-Te dije que te encantaría.-



Capítulo 6

-¡Ya va a empezar el segundo tiempo!, vamos Vale nos van a ganar el lugar.-

El grito de Claudia hizo que saliera de mi letargo eterno con Darío, me jala efusivamente para guiarme hacia el campo. ¿Desde cuándo le entusiasma el segundo tiempo del partido?

-¡Amiga!, no podía continuar más tiempo con este chaval, ino ha parado de decirme que soy su amorcito!-

-Bueno, eso es porque le gustas.-

-¡Oh! si quiere conquistarme definitivamente tendrá que hacer otra cosa. Vamos a sentarnos aquí.-

Claudia ya se ha tranquilizando, creo que no se ha dado cuenta del nerviosismo que le causa estar al lado de Julián, aunque no quiera admitirlo, su mal humor quizá exprese que siente algo por él.

El jaloneo me había hecho olvidar que estaba junto a Darío y ni siquiera pude disculparme por la repentina interrupción. ¿Eh? está mirándome... Solo me limité a sonreírle, es como si comprendiera la situación de mi amiga y que de alguna forma estaba disculpada y que no debía angustiarme.

Es como si de pronto entendiera lo que me dice sin decir palabras, una conversación silenciosa que no conoce el tiempo ni el espacio, 5 segundos bastaron para que ambos entendiéramos que el abrupto no importaba, y podríamos vernos cuando quisiéramos y hablar de nosotros sin interrupciones en alguna otra ocasión. Vale, eso ultimo lo inventé, pero que genial sería si eso pensase.

El juego llego a su fin, mi amiga toma mi brazo y me jala hacia la salida, como si al aferrarse a él no le permitiese a Julián acercarse, bueno aquello no era un imposible para él.

-¿Saldrás conmigo de nuevo?.-

-Pero si ya hemos salido, no me vengas a que quieres salir de nuevo.-

Aquí va de nuevo el mal tercio, no quiero estar entre ellos, es muy incómodo. Claudia logra soltarme en su momento de enfado y siento como mi mano es apretada: ¡Darío!.

Me encamina hacia la salida y me hace alejarnos de la pelea marital. De inmediato empiezo a temblar y mi mano suda sin remedio, espero, imploro que no se dé cuenta. Aunque mi mano ya humedeció la suya...

-Démosle espacio a esos dos, mi amigo ha estado esperando este momento para estar con ella. ¿Ya te diste cuenta verdad? Seguro se le declara.-

Hizo esto por su amigo, es muy considerado. ¿Y ahora qué? ¿esperaremos a que esos dos estén bien? o ¿esperaré desmayarme por estar frente a él?. De suceder esto último dire que fue el calor.



Capítulo 7

-Se que mi amigo parece muy efusivo y fastidioso, pero es un buen chico, es mi mejor amigo. Nos conocemos desde niños, lo considero como a un hermano.-

-Entiendo... Claudia es igual de pasional, no la conozco mucho, pero veo que no es de esas tías que digan lo que sienten tan fácilmente.-

Darío por fin suelta mi mano oh cielos, que alivio. Espero no haya notado mi nerviosismo y piense que estoy como loca por sudar como si estuviésemos en un sauna.

-Ven, conozco un sitio donde podemos estar cómodos.-

¡Cómodos!. ¡No gracias! mejor quedémonos aquí en el sol esperando a que estos chavales nos alcancen. ¿Si?, por favor.

Darío vuelve a tomar mi mano de nuevo, y me lleva hacia una banquillo cerca de un árbol para coger un poco de sombra.

"Ah el amor anda en el aire" dice un tipo que nos ve sentándonos en la banquillo. ¡Pero que rayos!. Haré como que no escuché.

-Creo que pensó que estamos saliendo. Viéndolo bien, tu y yo haríamos una pareja muy mona, ¿no lo crees?.-

Muy mona, ¡definitivamente!.

-Ah... no lo se.-

-Perdona, ha sido un mal chiste. ¿Estás bien?.-

-Sí... el calor me cansa un poco. ¿Como estarán aquellos dos?-

-Bien, supongo, al menos no veo a Claudia revoloteando. Creo que ya se le ha declarado.-

-¿Como lo sabes?.-

-Observa, ambos están tranquilos, sus brazos están descansados y Claudia no parece enojada.-

-Eres muy observador con las personas, es como si supieras lo que piensan.-

¡Hay no! ¿y si ya se dio cuenta de mi atracción por él?. Me muero si se entera. Aquí va de nuevo, ya estoy temblando, oh cielos, tengo que

tranquilizarme.

-Bueno es fácil saberlo con un poco de observación, inténtalo. ¿Que crees que esté pensando Claudia en éste momento? fíjate bien en la postura y estado de ánimo.-

-Oh bien, por lo menos no está gritando y está hablando como adulta, al menos es lo que se ve. Quizá lo esté regañando sutilmente.- Darío suelta una carcajada.

-Bueno al menos que me equivoque, puede que sea cierto. Oh mira, se están acercando, esperemos aquí.-

-No los veo tomados de la mano, espero haya terminado bien el asunto.-

-Se ven tranquilos.-

-Vámos amiga se hace tarde.-

-Espera Claudia, dejame llevarte esta vez, ¿puedo llevarte a tu casa?.-

-Pero vine con Vale, no quiero que se vaya sola.-

-Yo la llevo.-

Hay Dios de mi alma, ¿otra vez? apenas sobreviví estar con él en la banca, y ahora llevarme a mi casa como si estuviésemos saliendo. ¡Que se creen todos!.

-¿Estarás bien amiga?-

-Claro adelante, ve con cuidado.-

-La cuidare muy bien Vale, te lo aseguro.-

-Está bien, no soy su madre...- Darío vuelve a soltar una carcajada retenida, toma mi mano y me jala suavemente.

-Ven, vamos hacer que piensen que estamos saliendo.-

-¿Enserio? ¿Ya estais saliendo?.-

-No, Darío solo está siendo...-

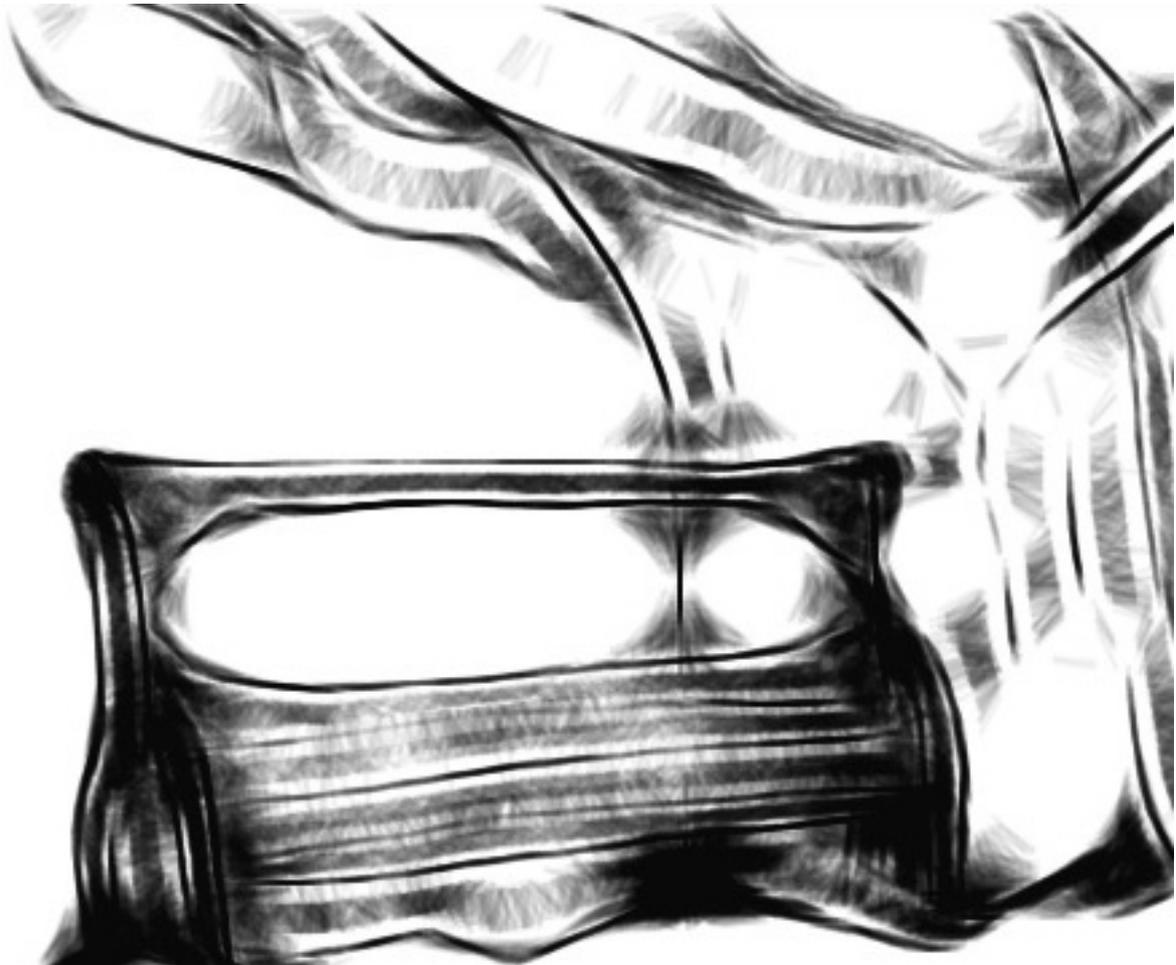
-Claro, si ella me lo permite, claro que sí.-

¿Pero que acaba de decir este chaval?. ¿Está hablando enserio?. Tengo

que arreglar este mal entendido, antes de que mi corazón explote.

-Lo que intenta decir es que unos chavales pensaron lo mismo al vernos, pero claro, no significa nada, apenas nos conocemos. Es una locura.-

-Para mí no lo es...-



Capítulo 8

-Bueno chaval, tu siempre estás de broma. Te veo luego, recuerda que tenemos juego el lunes.-

Tenía que serlo. ¿cómo no me había dado cuenta? si siempre que le he observado, en cada receso está muerto de la risa con sus amigos por los chistes que cuenta. Es cierto, no debo alarmarme por esto. Claudia y Julián ya se han ido, debo seguir manteniendo mi indiferencia. Bien, seguiré tu juego entonces. No te vas a reír de mí, por mucho que me gustes.

-Vale...-

-¡Bien! entonces hagámos que piensen que somos pareja. ¿Vámos a dar un paseo te parece? Luego puedes llevarme a casa.-

-Ah... Bueno, si eso es lo que quieres, por mi está bién.-
Creo que Darío no esperaba esa respuesta de mi parte. Me he sostenido de él tal como si fuese su novia, y le estado sonriendo ronrojada como hacen todas las mujeres enamoradas cuando caminan juntos en el parque. Encontrámos a varias parejas cotilleando y besuqueandose. Darío se encuentra un poco sorprendido, no parece tomarlo en serio. Más bien, se encuentra asustado por mi reacción. ¿Y como no estarlo?, ¿creyó que me tomaría el pelo?, a todos les hemos demostrado que somos una verdadera pareja, aunque no lo he besado. Por supuesto, no puedo caer bajo.

-Estás muy callado, ¿que te sucede?.-

-Nada... estaba pensando.-

Pobre, lo he dejado sin palabras. Ya de haber caminado un poco en el parque decidimos que debíamos volver a casa, nos dirigimos a su auto y caballerosamente me abre la puerta del copiloto. Este hecho me sorprende porque ahora ya no hay nadie que nos vea, puede dejar de fingir que somos una pareja.

En el auto se siente un ápice de incomodidad, como si quiese salir de ahí. No me a vuelto a mirar a los ojos desde que comimos esa hamburguesa en la cancha de futbol. Le he dado en el clavo, pues ahora la risa que pudo haberle provocado al encontrarme tonta y vulnerable, se convirtió en un silencio frío que no encuentra como calentar.

Todo el trayecto fue incómodo y para no verle, me perdía en el pasar del paisaje y las veredas. Estaba molesta, intentar tomarme el pelo de esa manera y reírse de mis sentimientos, era algo que no podía dejar pasar.

Tal vez el no sepa lo que siento por el, y quizá, esto apague ese sentimiento. Es algo que no podrá saber, ni mucho menos, usarlo para reirse con sus amigos.

Le he dado indicaciones para llegar a mi casa, pero eso ha sido todo, de repente quiero que vaya mas rápido para ir a mi cuarto, desahogarme y tomar un baño.

Hemos llegado a casa, Dario ha salido rapidamente hacia mi puerta, la abre con delicadeza y espera a que salga, logro notar una leve pero incomoda sonrisa.

-¿Estás bien?.-

-Si. ¿Como no estarlo? gracias por haberme traído.-

-Se que esto ha sido un poco raro, incluso para mi.-

-Hemos hecho nuestro cometido, la gente nos vio con ternura, como si quisieran estar en nuestros zapatos. ¿No era eso lo que buscabas?.-

-¿Era por eso tu comportamiento?.-

-Claro, ¿fue un juego no?.-En este momento mi sangre empieza a hervir, y parece que a Darío le ha caído un balde de agua helada.

-¿Creiste que te estaba timando?.-

-No, claro que no, solo quise seguir tu afirmación que me parecio buena idea, ya que todo para ti es una broma.-

-¿Y como sabes eso?.-

Hay no, ya estoy empezando hablar, si le digo que he estado observándolo todo este tiempo confirmará lo que siento y eso no lo debe saber. Debo pensar más rápido.

-Julián lo ha dicho, que siempre estás de broma.-

-¿Julián?... Ah claro. Lo haz entendido mal.-

-Lo he entendido perfectamente bien.-

-¿Entonces porque estás tan molesta? -

-Creeme, no estoy molesta.-

-No lo estarías si pensaras que no te estoy timando.-

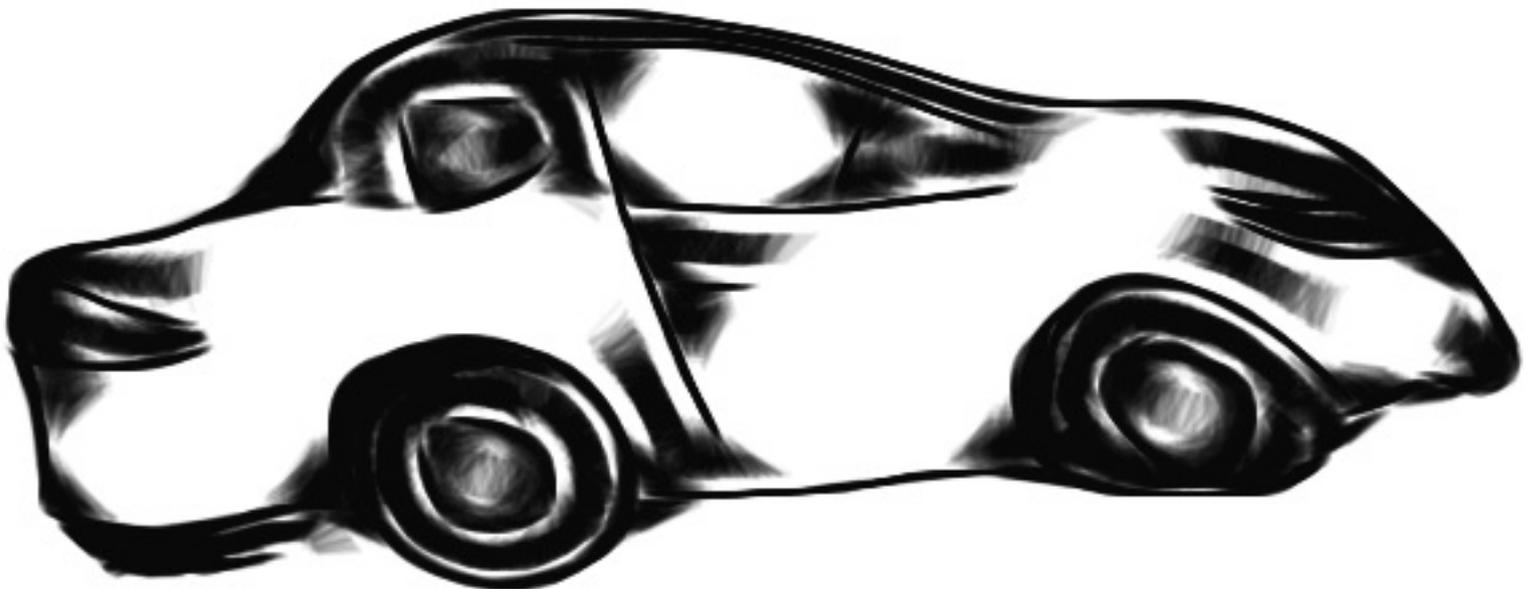
-Déjalo, ha sido solo un juego. No viene al caso discutir una tontería.-

-¿Crees que ha sido una tontería? Cuando dije que salir contigo no sería una locura, estaba hablando en serio.-

-De mi no te vas a reir. Si eso es lo que buscas, allá afuera hay otras que querrán jugar. Conmigo te topaste con pared.-

-Vale espera...-

-Adios Darío.-



Capítulo 9

Está hecho, me he metido a la casa sin mirar atrás, ha sido un mal día y no puedo conseguir ordenar mis pensamientos, mi corazón se ha volcado. Me he defendido de su burla, pero. ¿Por que me siento así?. Es como si mi alma se desprendiera de mi y se desmoronara desapareciendo lentamente. Siento tanto dolor y mi conciencia no deja de repetirme que algo esta mal.

Es un nuevo día y mi despertar ya no es motivado por su nombre. Lo único que logra levantarme, es el hecho de tener tareas y exposiciones que preparé el fin de semana, ¿como sobreponerme a esto?, ya no hay nada, todo esta perdido. Ya no tengo esa euforia que sentía cada mañana de solo pensar en verle. Ya no puedo voltear la hoja, solo me queda seguir aunque tenga que ocultar lo que siento.

-¡Amiga! te tengo que contar lo que me ha pasado, Julian se me ha declarado. ¡Pero que atrevido ha sido!.-

Se me había olvidado que Claudia había tenido un pequeño romance con Julián, era obvio que estaba ansiosa por cotillear el tema, y yo que estoy tan aturdida.

-Vamos a comer aquí.-

-¿Te ha ido bien con el?.-

-¡Que va! es un tío fastidioso, pero amable en cierto modo. Al salir del estadio, a conseguido declarar su amor hacia mí, no puedo decir que no me sentí halagada, y aunque es un poco tonto, le he dejado hablar. Sabes, me dijo que me ama, creo que estaba exagerando al usar esa palabra, que se sentía en las nubes conmigo, que le diera una oportunidad de probar su amor.-

-¿Y que respondiste?-

-Le dije que le daría una oportunidad, ¡pero solo una!. Que si salía con sus juegos lo iba a mandar a volar.-

-Oh vaya, accediste entonces.-

-¡Claro!, como no iba aceptar. Además, tendré motivos para salir de casa. Luego me llevo en su carro, en el trayecto se porto tan amable, parece que se esforzaba por ser perfecto, pero a menudo cometia errores, se tropezaba al salir del coche, se golpeo al abrirme la puerta, y de repente contaba malos chistes. Ya cuando iba a meterme a la casa volví a él, me acerque solo un poco y le di un beso en la mejilla. Después me fui sin

decirle nada. El pobre se qued□ó como poste.-

-¿Entonces te agrada?. Como siempre lo rechazabas, parecía que no te caía bien.-

-No me cae bien, pero me agrada a la vez.-

Que extraño sentimiento, solo Claudia puede sentir esa clase de cosas, ella es muy pasional con todo, sus deseos, no duda en decir lo que piensa ni ser como es. Es un espíritu libre sin prejuicio y sin atadura. Ahora veo porque Julian se enamoró de ella.

-¿Como te fue con Darío?, se me había olvidado que te dejé sola con él.-

Tenía que mencionarlo, no quiero hablar del asunto... Me encuentro sin disposición y mi corazón no ha logrado sobreponerse. Justo cuando Claudia me pregunta de él, se nos cruza para dirigirse hacia la cancha con Julian y los otros. Que bien se ve hoy, mi corazón a dado un salto y siento que mi boca se seca. Julian saluda a Claudia desde lejos y Darío parece evitar voltear hacia nosotras.

-Solo fuimos a un parque y después me llevo a casa.-

-¿Solo eso? tenía la sospecha de que quisiese salir contigo, por lo que dijo.-

-Eso ha sido una broma, hasta Julian lo ha dicho.-

-A bueno, si solo ha sido eso entonces esta bien.-

Claudia no tiene idea, ella lo a tomado a la ligera y yo me estoy ahogando por dentro. No quiero contarle como lo he tratado, más valía ponerle freno a la burla antes que sentirme victima por ello, aunque lo piense, no logro convencer a mi corazón de que hice lo correcto.

Ha pasado una semana, Darío me ve accidentalmente y voltea rápidamente la mirada hacia otro lugar. Me ha quedado claro que ya no podré acercarme a él.

¿Pero que estoy diciendo? yo le puse fin, lo normal es que ya no me preocupe, pero el dolor sigue ahí, no lo puedo controlar. ¿Estuve mal?, ¿hice lo correcto realmente?. Comienzo a dudar de mis decisiones...

Menos mal que ya se termina este día, no quiero demorar en irme a casa, entre mas evite estar aquí y ver a Darío, menor será mi dolor.

-Vale, por fin te encuentro.-

-Julián. ¿Que sucede?.-

-Te he estado buscando por todas partes, quiero que me digas ahora mismo, que le has hecho a Darío. Ultimamente está distraído y no se concentra en deportes.-

-¿De que hablas?-

-No me vengas tu también con que no pasa nada. Ya le he preguntado a él que sucede y solo esquiva mis preguntas, he llegado a la conclusión de que está así desde que te quedaste con el en el estadio. ¿Que ha pasado?, dimelo, quiero ayudarle. El es mi mejor amigo, siempre me ha apoyado en todo lo que he hecho, siempre piensa en los demás antes que en él mismo.-

-No lo sabía...-

-iPero que les pasa a ustedes dos! siempre que pregunto que sucede, iambos me ponen esas caras largas!. Esta bien no me lo digas. Pero, si haz ofendido a mi amigo, olvidate siquiera pensar en ser mi amiga.-

Julián se ha ido frustrado, parece que Darío no le ha contado nada, entonces mis sospechas son ciertas, me he equivocado y tuvo que venir Julián a decirmelo. Tal vez he sido exagerada y quizá deba reparar el error. Significa que tendré que encararlo y eso me aterra.

Me dirijo hacia la salida y entre los salones logro verle... Está limpiando el salón, le ha tocado la limpieza del día... debo disculparme, aunque eso represente mi más grande obstaculo, mi temor, angustia, la estabilidad de mis piernas y mi nervio desbordante que hace que mi voz se pierda. ¿Que puedo hacer?, ¿me acerco y me disculpo? o mejor huyo como una cobarde sin remedio a un lugar seguro.



Capítulo 10

-Hola...-

Darío se sorprende de verme... y yo me encuentro abrumada, debo respirar hondo.

-Vale... hola.-

-Yo he venido por... solo quiero discuparme por el otro día que... se que no debí decir eso, no debí juzgarte así. Solo quiero disculparme...-

Le entrego a Darío una paleta en son de paz, mi mano tiembla y es imposible controlarla.

-Es una paleta. ¡En forma de hamburguesa!.-

-Solo quería decir eso. Bueno me voy...-

Huye, huye al horizonte y escóndete donde la verguenza no se haga presente, donde logre la paz en mi alma y pueda por fin morir...

-¡Espera!.-

Darío logra atrapar mi muñeca y quedo dándole la espalda... no quiero verle, no soporto sostener su mirada, no quiero desvanecerme....

-No me haz dejado decirte lo que pienso.-

-¿Que soy prejuiciosa?. Vale, lo lamento...-

-¡No es eso lo que quiero decir!.-

Hay un silencio abrumador, un segundo más y mi alma conseguirá esfumarse dejando mi cuerpo solo, vacío y sin esperanza.

Darío logra jalarme hacia si obligandome a estar frente a el, su mirada es penetrante y perturbadora, como si de repente tuviera todo bajo control, como si estuviera determinado a mandarme al demonio de una vez por todas. Y yo me encuentro vulnerable para luchar. Veo que sostiene con suavidad mi rostro y su mirada paso de ser determinada a ser la más tierna de todas. Su acercamiento rompe mi espacio, el tiempo se detiene y su boca invade la mía.

Gentilmente me besa sin esperar a que corresponda, el continúa invitandome a saborear su dulzura, lo cual imposibilita toda mi voluntad y accedo a tan ferviente invitación, siento que mi alma se consume, mi

corazón golpea mi pecho al grado que siento que sale de mí. El acaricia mi cabello y me sostiene, como indicandome que no podré escapar de él ahora, y eso era imposible. No había marcha atrás, me había ido a un universo de maravillas y dulzura que solo él podía ofrecerme, un paraíso único donde me sentía realmente feliz.

-Me gustas... Eso quería decir.-

¿Es eso cierto? no puedo creerlo, me niego a creer que esto puede ser verdad.

-¿No dices nada?.-

-Yo...-

-¡Jovenes! ¿que hacen aquí tan tarde? ¡es hora de que se vayan a sus casas!-

-Está bien profesora solo estaba ayudando a mi amiga a salir.-

-Si. Ya veo como la ayudas...-

-Nos vemos pronto profesora, tenga usted un día espléndido.-

Nos hemos escapado de un buen regaño, unos segundos antes y quizá nos hubiese expulsado del cole.

-Es un alivio que no nos regañara Vale. Y bien ¿no vas a decirme lo que piensas?-

-Es que yo...-

-¿No me crees?.-

-No lo se...-

-De acuerdo, entonces dejame demostrarlo. No tienes que decirme nada ahora, voy a ganarme tu corazón poco a poco.-

Me ha dejado sin palabras, quisiera que fuera cierto ¿y si realmente lo es?, ¿si es un juego?. Ahora mi cabeza esta dando vueltas, no esperaba que realmente le gustase, me ha besado, pero no significa lo que realmente siente, los chicos son impulsivos y descontrolados, no puedo fiarme tan fácil. No puedo evitar pensar que es un juego para él, no quiero pensar lo peor.



Capítulo 11

Aún no puedo creer el beso que nos dimos, de pensarlo me apena... ¿como pude corresponder?, me sentia tan fragil y susceptible a su encanto que no pude evitarlo. Seguro pensaré que soy una fácil, he caido bajo y no se que pasará.

-¿Que pasa amiga, por que estás tan pensativa?-
Claudia me ha sorprendido, no me había percatado del receso.

-Lo siento, pensaba en los exámenes.-

-Relájate amiga. Tu siempre estas pensando en materias, déjalo, vamos a comer que muero de hambre. Mira, los chicos estan jugando futbol, vamos a verles.-

-Ah, no lo creo...-

-Anda no quiero verme sola apoyando a mi amado.-

-¿Tan pronto ya es tu amado?.-

-¡Claro! aunque no me guste el deporte puedo dar porras de lejos. ¡Dales con todo Julian!-

Claudia es tan efusiva, yo solo quiero comer lejos de aquí. Darío está jugando y no quiero que me vea, puede que piense que lo estoy persiguiendo. Ha logrado verme, parece que su rostro se ha iluminado y me sonrie haciendole ver aún más apuesto. Da una patada fuerte al balon y encesta.

-¡Pero que gran jugada!. Darío es muy bueno.-

-Supongo...-

Ha terminado el juego y Darío se acerca con Julian alegremente, Darío no despega su mirada de mi, yo simplemente hago como que no me doy cuenta y me concentro tomando mi bebida de limón.

-¡Amorcito! hemos ganado gracias a ti que me haz apoyado con tus porras.-

-Claro que haz ganado gracias a mi, no puedes negar que te he dado suerte.-

Julián me lanza un caramelo, parece determinado a encararme de nuevo.

-¿Y esto?.-

-Por la amistad.-

Entendí que la concentración de Darío había vuelto y que por mi causa bien pudo superar su estupor, aunque de ningún modo podía dejar de disculparme, Julian lo ha entendido y pudo darme su amistad sincera simbolizándolo con un caramelo. Darío parece embelesado, no pudo evitar mirarme como la última vez que me sostuvo para besarme, es como si quisiera hacerlo de nuevo aún enfrente de Claudia y Julián, solo conseguí desviar mi rostro y hacer que no pasaba nada. Sin duda cree que soy un juego, es natural, ya no puede parar sus bajos instintos, mejor decido ignorarlo y me voy directo al salón de clases.

-Espera Vale ¿a donde vas?, aún no termina el receso.-

La ignoré y seguí caminando, no puedo sentirme feliz por esto, siento un temor tremendo, no puedo tener prejuicios pero, tampoco puedo evitar proteger lo que siento, mi corazón le pertenece, eso es verdad... pero no puedo entregárselo y esperar a que lo haga pedazos. Hablaré con él y le diré que todo ha sido un mal entendido. Así nadie saldrá lastimado.

"Amiga se que te preocupan los exámenes, pero no creo que solo sea eso... si alguna vez quieres contarme lo que sucede con gusto te escucharé, eres mi amiga y quiero ayudarte"

La nota que me lanzó Claudia en clase me dejó sorprendida, no creí que detectara algo más en mí, yo que siempre oculto mis sentimientos, pero quizá lo sospechó en mi huida repentina.

"Siento haberme ido así, te aseguro que todo está bien, solo quiero concentrarme un poco más es todo, no te preocupes". Nunca escribo estas notas en clase, pero bueno, el fin lo amerita, me ahorrará preguntas futuras.

Es hora de la salida, debo planear mi determinada conversación con Darío y convencerle de que todo fue un error, estuvo claro que no pude responderle ese día, pero ya con mi mente un poco aireada podré explicar lo sucedido y terminar con esto de una vez por todas.

-¿Te sucede algo?.-

¡Darío!. Debí haberme ido antes, me ha tomado por sorpresa.

-Hola, no te esperaba, estaba a punto de irme. Los exámenes están cerca,

me he quedado un momento para recoger algunos libros.-

-¿Siempre eres tan organizada?.-

-Sería un lío si no lo hiciera, todo está en hacer una pequeña lista de lo necesario y ya está, no debe ser problema a la hora de ponerse a estudiar.-

-Me quede preocupado cuando te fuiste, no nos dijiste nada.-

-Lo siento mucho, solo intento concentrarme en esto.-

-¿Te ayudo?.-

-No te preocupes.-

Mi libro de química se ha caído, mi cuerpo sigue temblando ante su presencia, no puedo evitar ser torpe en este momento.

Me inclino para poder levantarlo pero Darío se adelanta, lo sostiene aferrando sus fuertes brazos a él, y su mirada se fija en la mía como si quisiera averiguar a través de mis ojos la verdadera razón de mi estado. Me di cuenta que no debía esperar más y contarle lo que he estado pensando. Cuanto antes era mejor y así nadie sufriría.



Capítulo 12

-Yo sé que... no he respondido a tus sentimientos.-
Darío me sonrió de la manera más dulce.

-Lo sé, no voy a presionarte. Solo quiero que estes bien y me dejes actuar... Te lo dije ¿no?.-

-Es que pienso que. Ese beso... me hizo pensar que fue un error.-

-¿Por que piensas que fue un error?.-

-Por que fue repentino, y no pensaba de manera congruente. Quizá debas pensar que soy...-

-No pienso nada malo de ti, al besarte así solo quise expresar lo que siento. Pensé que no debía explicarte pues en estas cosas no puedo formar palabras, prefiero que mis acciones hablen por si solas. Siento haberte tomado por sorpresa, en ninguna forma pienso nada malo de ti. Nunca lo haría.-

Hubo un silencio casi ensordecedor, no pude contestar esa última afirmación, y es que parece tan determinado. Me ha sorprendido, quizá no mienta y le guste de verdad.

-¿Pero como ha sucedido? No me conoces mucho.-

-¿Quieres saberlo?.-

-Si.-

-Mi amigo estaba fastidiando en que fuéramos a verlas, estaba Claudia ahí con todas ustedes y Julian no paraba de insistir en que lo acompañase a formalizar una cita con ella, no quise meterme en el asunto pero bueno, me anime a ayudar a mi amigo. Fue entonces cuando te vi, parecías alguien difícil de complacer, una hermosa mujer a la que pareciera que todo le es indiferente y vacío, como si no existiese nada que la mereciera, como si nada lograra cumplir sus exigencias. Como mis reinas en el ajedrez, siempre esperando algo más, algo diferente, lo suficientemente extraordinario como para llamar su atención.-

-En ese momento te convertiste en mi reina, a la que debía conquistar, un simple peón como yo no podía hacerlo solo, necesitaba a un caballero y Julián era el pretexto perfecto, ¿quien diría que Julian me llevaría a conocerte?. Quise arriesgarme y te invite al juego. Me dijiste que sí con el interés que tiene un gato hacia el agua. Tan fría como el hielo, pero tan hermosa y dulce como las flores que estaban rodeandote en ese

momento. Ya en el juego te ví, lucías tan radiante con ropa normal, tu escote erizó el bello de mis brazos y tu coleta te hacia ver mas alta, ya solo te hacia falta la corona. Me encantaba ver como tu cabello enmarcaba tu cuello, morí por besarte en ese momento pero debía controlarme. Quisé invitarte una hamburguesa y saber un poco mas de ti, estaba tan distraido en ti que olvide presentarme como debía, solo quería saber un poco mas, tus intereses, tus gustos, cielos, quería convertirme en tu esclavo en ese momento, tenía un fuego dentro de mí que me consumía y ardía por complacerte, quería ser tu esclavo de por vida.-

-Despues te aparté de la incomoda conversacion de Claudia y Julian. Pude tocarte al fin, sostuve tu delicada muñeca y pensé que te soltarias de mí, pero mas bién parecias aliviada de que te salvara de aquel pleito. Despues nos sentamos y veía como murmuraban de nostros, me alegré en pensar en ser tu novio que por un momento me lo creí. Cuando Claudia y Julian se acercaron, quería sentirme tu novio aunque fuese por un momento, por eso te he contado que fingieramos serlo, aunque para mi no seria una locura si no, mi sueño.-

-Luego vi tu compratmiento repentino y me sentí intimidado, pero al ver que fingias muy bien, pensé que no quiería que fuese falso si no algo verdadero, por eso me mantuve callado durante el viaje en el automovil. De alguna forma creíste que estaba jugando contigo, pero solo quería sentir por un momento tu compañía, como lo hace cualquier novia. No quise hablarte para no incomodarte y no podía dejar de pensar que cometí el error de presionarte e imaginarte como mi novia, pensé que debía ser mas sigiloso e ir despacio.-

-No podía conquistar a mi reina en modo fácil. Fue entonces cuando te acercaste y te disculpaste, no sentí que debias hacerlo, pero de pronto olvidé que lo hacías y quise demostrarte de una vez por todas lo que sentía en ese momento. Te bese tan fervientemente como pude, quería consumirme en ti, sentirte, saborearte, oh cielos Vale, me volví loco en ese momento. Tampoco pude evitarlo, no estaba en mis cabales, es así como ha sucedido todo. Espero no ser demasiado directo, solo se que me gustas desde que te ví.-

Darío, si siempre te he querido, como no ibas a gustarme así, siempre te he visto de lejos, siempre que me levanto de la cama mi primer pensamiento eres tú, como no iba a corresponderte... mi miedo evitaba que te hablara. Por eso no podia acercarme. Ahora que sé todo esto estoy segura que no me has mentido.

-Como te he dicho, aunque muera de ganas por besarte ahora, se que representará una forma de presión a corresponderme como tanto quiero que lo hagas.-

Darío toma mi rostro y me mira con su deslumbrante mirada, veo sus deseos de volverme a besar con una mayor intensidad esta vez.

-Tu no me presionas...-

-¿Entonces que lo hace?.-

-Mi miedo a perderte...-

-Mi reina...-

Darío me envuelve en sus brazos, no se resiste y me besa con ardiente locura, me devora como si fuese una manzana crujiente, como si no quisiera que terminase, se ha perdido en mí y yo me embeleso por sus besos, deseo estar con él. Es mi gran amor, mi amor platónico se hizo real, el será mío al fin.

